

6

La relación con la sociedad

Miguel Ángel Sánchez González

1. RELATO

¿POR QUÉ PASAN ESAS COSAS?

Frente a la pantalla de televisión, Alba está contemplando las noticias del día.

Las primeras imágenes muestran los resultados de un terremoto devastador en un país pobre. Bajo las ruinas se adivinan muchísimos cadáveres. Algunos sobrevivientes lloran y se lamentan por haber perdido todo. Otros corren para apoderarse de lo que queda en las tiendas. Y otros se disputan la escasa ayuda humanitaria que los aviones van arrojando sobre el terreno.

La siguiente noticia que ve Alba en el televisor habla de la crisis económica que está afectando al planeta. Aparecen imágenes de campesinos hambrientos y niños enflaquecidos. Junto a ellos se ven también algunos cooperantes que ofrecen ayuda médica y unos religiosos que ofrecen raciones alimentarias.

Hay otras noticias de guerras, violencia y terrorismo. Alba puede ver la destrucción causada por una bomba que ha hecho explotar un terrorista suicida. Hay soldados de la fuerza internacional, mezclados con soldados y policías locales.

También ve otra noticia sobre dictaduras que encarcelan a sus opositores en países donde no existe libertad de expresión ni voto libre. Y donde hay protestas ciudadanas llevadas a cabo por mujeres y presos políticos en huelga de hambre.

Y abundan las noticias de robos, violencias y corrupciones políticas.

—¡Qué bárbaro! —exclama la chica—. ¿Por qué pasan esas cosas? ¿Cómo es que hay gente tan mala? ¿El mundo está así de mal? ¿Ha estado así siempre? ¿No se puede hacer nada?

Los padres que están con ella se limitan a decirle:

—La verdad es que nunca deja de haber noticias como estas. Afortunadamente, nosotros no hemos tenido que vivir esas cosas nunca. Así que hay que dar gracias por lo que tenemos. Vivir nuestra vida y cumplir con nuestro trabajo lo mejor posible. Y hacer lo que se pueda, cuando se pueda.

2. INTERPELACIÓN: CUESTIONES DE CARÁCTER ÉTICO QUE SUSCITA EL RELATO

- ¿Te has hecho alguna vez las preguntas que formula la niña del relato?
- ¿Podría existir menos sufrimiento en el mundo?
- ¿Por qué existe tanta violencia entre los seres humanos?
- ¿Tienen alguna explicación los problemas y las desgracias?
- ¿Podemos echar la culpa de ciertos problemas a algo o a alguien?
- ¿Quiénes son las personas que más han contribuido o contribuyen a que el mundo sea mejor?
- ¿Cómo podríamos imaginar el mejor de los mundos posibles?
- ¿Es cierto que todo está en relación con todo, y que todo puede influir en todo lo demás?
- ¿Debemos sentirnos responsables de alguna manera por las cosas que ocurren en el mundo?
- ¿Podemos hacer algo para aliviar las desgracias de la gente?

3. IDENTIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA MORAL

■ La contemplación del dolor humano

Esta historia habla del encuentro con desgracias y sufrimientos humanos frecuentes en los medios de comunicación. Señala algunos efectos posibles en la conciencia del espectador. Y suscita preguntas básicas sobre los males sociales.

La contemplación del dolor humano puede producir reacciones muy variadas en los espectadores. Y en esas reacciones pueden detectarse distintos niveles de sensibilidad a los problemas.

- El nivel más bajo es el de la insensibilidad total. En este nivel solo puede existir la **indiferencia** y el desinterés característicos de quienes solo se inquietan por lo que les sucede a ellos mismos.
- En el nivel siguiente existe una sensibilidad mínima, que suscita una **curiosidad** superficial. Pero aún no se siente vivamente el sufrimiento ajeno. Y así, en el espectador predomina la tranquilidad de ver que esas cosas no le están pasando a él.
- A medida que la sensibilidad aumenta, llega a predominar la **repulsa** de lo que se ve. Pero esta inquietud dura poco, y la atención se desvía pronto hacia otra parte para procurar olvidar lo que se ha visto.
- En un mayor nivel de sensibilidad, hay también muchos seres humanos que experimentan **simpatía** hacia los desdichados, y, cuando se les presenta una oportunidad, manifiestan su dolor o su indignación solidaria.

- Aún hay otro nivel en el que surge un deseo de **comprender** lo que ocurre para poder emitir juicios constructivos sobre el mundo, la sociedad y los hombres.
- Finalmente están aquellos a quienes la contemplación del sufrimiento ajeno les provoca un anhelo de **ayudar** o contribuir de alguna manera a la solución de los problemas.

■ Nuestra respuesta ante el dolor humano

Lo cierto es que no podemos responder con igual intensidad a todos y cada uno de los problemas del mundo, pero siempre podemos intentar “comprender la sociedad” en que vivimos; porque se pueden descubrir las causas de muchos problemas, conocer las situaciones que los hacen posibles y saber cuáles son las soluciones que se proponen.

También se puede intentar “comprender la vida” y los sentimientos de los seres humanos afectados. Y dejar de verlos como a meros extraños.

Y en cualquier caso, aunque no podamos comprender, podremos al menos ser “testigos sensibles” de lo que ocurre a nuestro alrededor. Lucharemos así contra la indiferencia. Porque tal vez, muchos males del mundo tienen que ver con la suma de muchas indiferencias individuales.

Puede también surgir el anhelo de contribuir directamente al alivio de los problemas. Pero la realización de ese anhelo es un privilegio que solo está al alcance de unos pocos. Efectivamente, la posibilidad de contribuir de manera directa y efectiva es infrecuente y difícil. No obstante, siempre podemos preguntarnos si existe alguna forma de participar o contribuir.

4. INTERPRETACIÓN

■ Importancia de la sociedad

Tenemos que recordar en primer lugar que las imperfecciones y los defectos de la sociedad no puede inducirnos a despreciarla ni a condenarla.

El hecho de que las sociedades humanas ocasionan sufrimientos, no debe hacernos olvidar que la sociedad hace posible la vida humana. De modo que la sociedad puede ser cambiada o alterada pero nunca suprimida.

La sociedad no es un mecanismo artificial que pueda ser desactivado y desechado. Ni una idea abstracta que necesite ser denunciada y reemplazada. Y tampoco es un mero conjunto de leyes que puedan ser abolidas bruscamente, sin ser sustituidas por otras.

La sociedad está para ser aprovechada y mejorada entre todos. Todos debemos apreciarla y considerarla nuestra. Y no podemos limitarnos a condenarla.

Frecuentemente nos quejamos de la sociedad y deseamos que sea distinta. Porque puede haber sistemas sociales más o menos justos, y es necesario reclamar justicia.

Por su parte las autoridades y los poderosos del mundo deben tomar las medidas más justas.

No obstante, es bueno recordar que ningún sistema social tiene capacidad para producir una sociedad mejor si cada ser humano no colabora en ello. Y sin que todos los ciudadanos contribuyan a la realización de la justicia.

Nunca habría policías suficientes para imponer las leyes en un pueblo cuya moral hubiera caído bajo mínimos. Y ningún gobierno podría tomar iniciativas de mejora eficiente si no contara con el respaldo de sus ciudadanos.

Desde un punto de vista ético, es necesario recordar lo mucho que debemos a la sociedad, y que nadie podría vivir sin ella. También es preciso tener presente que todos dependemos de todos hasta en los más mínimos detalles de nuestra vida.

Por tanto, puede afirmarse que todos los individuos deben intentar mejorar su propia relación con la sociedad y contribuir en la medida de lo posible a que exista una sociedad mejor.

■ Actitudes individuales frente a los problemas

Conviene tomar conciencia de cuál es nuestra actitud fundamental hacia la sociedad. Porque las relaciones que un individuo establece con la sociedad están muy condicionadas por su propio estado de conciencia.

En forma esquemática, pueden diferenciarse los siguientes **niveles de conciencia** del individuo en su relación con la sociedad.

● Antagonismo

Los individuos pueden vivir solo para sí mismos, contraponiendo los intereses propios a los de la gran sociedad humana.

Cuando se tiene esta actitud se extrae de la sociedad todo lo que se puede, sin pensar en dar nada a cambio.

Solo se busca tener relación con un grupo reducido de personas. Y solo se siente identificación y solidaridad con ese pequeño grupo.

Y, en general, solo se acatan las normas sociales mínimas por la fuerza de la ley y el temor al castigo.

● Ambivalencia

Cuando despierta el interés y el aprecio por la sociedad, comienzan también los deseos de conocerla y mejorarla.

En este nivel se reconoce ya a la sociedad como "mi sociedad". Pero se la defiende, se la ataca o se la ignora según los altibajos de los acontecimientos, de las necesidades y de los estados de ánimo.

Y, por regla general, la habilidad de señalar lo que tienen que hacer los demás suele ser bastante mayor que la capacidad para hacerlo uno mismo.

● Participación

Puede llegar un momento en que se piensa que la sociedad no es algo extraño ni contrapuesto a uno mismo. Entonces se adquiere conciencia de la repercusión social que tiene lo que uno hace. Y se trabaja productiva y eficientemente con el fin de aportar algo a la sociedad.

Además, se suele destinar gustosamente parte de lo que se produce para sostener a quienes no están en condiciones de autoabastecerse.

• Entrega

Pueden existir, y han existido siempre, algunas personas que orientan su vida con el objetivo preponderante de servir a otros; y entregan lo mejor de sí mismos en alguna labor de ayuda.

Son personas que no se quejan, no escapan y no buscan privilegios. No establecen diferencias tajantes entre su vida y la vida de los demás. Y más que esperar algo de la sociedad, se sienten en deuda con ella. Quieren devolver al mundo algo de lo mucho que han recibido y pretenden aportar lo más que pueden.

Es cierto, no obstante, que todos los niveles anteriores suelen ser fluctuantes: varían de una situación a otra y están mezcladas en un mismo individuo.

Solo se propone este modelo como un recordatorio esquemático de las diferentes actitudes posibles.

■ La mejora de nuestra relación con la sociedad

Los seres humanos siempre hemos soñado con la sociedad perfecta y hemos imaginado innumerables utopías. Pero ningún cambio de organización, por sí mismo, puede producir una sociedad mejor si no aprendemos a generar relaciones conscientes y armónicas con quienes nos rodean.

Así pues, el individuo debe perfeccionar su propio nivel de relación con la sociedad.

La ética nos recuerda que podemos hacer que nuestras relaciones sean cada vez más conscientes y mejores; cada vez más adecuadas para una convivencia armónica y fructífera, donde el sufrimiento humano quede reducido al mínimo.

La convivencia es un arte que necesita ser cultivado.

- Los primeros pasos para lograr un mínimo grado de relación humana consisten en no causar daño a otros.
- Podemos mejorar aún más nuestras relaciones si intentamos aceptar al vecino y cultivamos cualidades positivas de ayuda, compasión, tolerancia o paciencia.
- Y después de haber dado esos pasos podríamos intentar asumir relaciones excelentes de solidaridad y amor cada vez más universales.

Ahora bien, mejorar la relación que cada individuo tiene con la sociedad es un proceso que abarca casi todas las facetas de la vida. Y dura toda la vida. No pueden darse recetas. Pero pueden hacerse algunas consideraciones para que sirvan de guía y estímulo.

- En primer lugar, el individuo debe hacerse consciente de la existencia de la gran sociedad humana y del lugar que ocupa en ella. Es necesario desprenderse de la miseria de una vida interesada exclusivamente en sí misma.

- Hay que reconocer y valorar la existencia de una multitud de seres humanos, pasados, presentes y futuros. Pensar que somos eslabones de una cadena que no empieza ni termina en nosotros.
- También debemos tener en cuenta todo lo que nos ha legado el esfuerzo de las generaciones pasadas (conocimiento, belleza, tradiciones valiosas, recursos útiles...):
 - para sentir agradecimiento por todo ello, y aprecio del trabajo y del ingenio humano acumulado;
 - y para querer conservar ese patrimonio, aspirando si fuera posible a enriquecerlo y aumentarlo.

Por un lado hay que reconocer la propia pequeñez frente a la historia humana y los fenómenos sociales de masas. Porque un individuo nunca es el centro del mundo, ni es más importante que nadie. Y la mejora de la sociedad no puede realizarla solo.

Sin embargo, por otro lado, hay que atribuir un valor extraordinario a la propia vida y a la experiencia que realiza cada uno. Porque cada ser humano tiene un lugar único e irremplazable en el mundo. Y puede influir de múltiples maneras, directas o indirectas, en la vida de sus semejantes.

En toda situación, el individuo debe ser consciente de la relevancia que tiene su vida para el conjunto de la sociedad, su familia, sus amigos y todos los que dependen de él; y asumir la responsabilidad que tiene de participar en la sociedad.

■ Lo que podemos hacer por la sociedad

Nos preguntamos ahora cuál debe ser nuestra reacción cuando contemplamos los males y las desgracias de la humanidad.

Evidentemente, la reacción más inmediata es señalar culpables e imaginar soluciones fáciles. Ahora bien, existen dos formas de reaccionar que pueden influir en los acontecimientos sociales: la comprensión y la ayuda más o menos directa.

• El intento de comprender los acontecimientos cada vez mejor

Es bueno que nuestra comprensión de los acontecimientos sea cada vez más amplia. Cuando cambiamos el modo en que comprendemos la realidad por otro más amplio, cambiamos también el modo en que nos comprendemos a nosotros mismos y encontramos posibilidades nuevas. Por el contrario, cuando llegamos a sentirnos seguros de lo que sabemos, nos volvemos menos abiertos y más dispuestos a luchar por nuestra verdad particular.

Sin embargo, la tendencia a imponer por todos los medios unos puntos de vista particulares puede llegar a ser una causa importante de sufrimiento.

Es un hecho que, a pesar de la tremenda determinación con la que cada grupo humano ha luchado durante toda la historia para imponer su visión de la vida, ninguno ha alcanzado su objetivo. Ninguna doctrina ha sido compartida y aceptada por todos los seres humanos.

Es necesario entonces que cada uno reconozca las limitaciones de su punto de vista y que intente ampliarlo cada vez más. La mejor manera

de hacerlo sería cambiar nuestra actitud de “estar en lo cierto” por la de creer que “tengo algo que aprender y comprender”.

- **El intento de ayudar**

Cuando queremos ayudar directamente a disminuir las desgracias del mundo tenemos que distinguir entre los padecimientos causados por las leyes de la naturaleza y los que son causados por otras personas.

Los primeros solo pueden ser aliviados por la ayuda solidaria de quienes estén en posición de ofrecerla.

Sin embargo, una gran parte del sufrimiento humano no está producido de forma ineludible por las leyes de la naturaleza, sino por luchas y violencias sociales. Hasta el punto de que los sufrimientos humanos más injustos e intolerables son los que están causados por otras personas. Y son sobre todo estos últimos sufrimientos los que debemos intentar reducir.

En la esfera privada siempre podremos hacer lo que esté a nuestro alcance para ir en contra de la corriente negativa de la indiferencia, la crueldad o la explotación. E ir construyendo permanentemente puentes de solidaridad y amor hacia nuestros semejantes.

Además, en la esfera pública existe la opción de la participación política ciudadana.

■ La participación política ciudadana

Desde el punto de vista político, la relación de los individuos con el estado ha cambiado mucho durante la Edad Moderna.

Los sistemas sociales **premodernos** intentaban mantener al individuo en un estado de sumisión y aceptación de unas normas impuestas. Y la principal virtud social era la obediencia ciega a esas normas. Así se obtenían esclavos, vasallos o siervos; y en el mejor de los casos, súbditos.

Pero durante el período llamado de la **Ilustración**, se luchó por fomentar la mayoría de edad social de las personas. **Kant** dijo:

“La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad... *¡Sapere aude!*
¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración.

¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia moral, un médico que juzga acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitaré del propio esfuerzo.

...Pero, en cambio, es posible que el público se ilustre a sí mismo, siempre que se le deje en libertad”.

Y las **revoluciones liberales** modernas reconocieron la autonomía de los individuos y el derecho a la participación política.

En la **Edad Moderna** los estados han renunciado a imponer un código moral único de ideales morales. La sociedad respeta el pluralismo. Y ya no se intenta obligar a los individuos a que vivan de una manera determinada, o a

que crean en ciertos dogmas. Se les permite que sigan sus propias metas por su camino propio, siempre que no impidan que los demás hagan lo mismo. La consigna fue formulada claramente por **John Stuart Mill**:

“La única libertad que merece este nombre es la de buscar nuestro propio bien, por nuestro camino propio, en tanto no privemos a los demás del suyo.

La única finalidad que justifica el ejercicio del poder sobre cualquier miembro de una comunidad civilizada contra su voluntad, es evitar el daño a otros. Su propio bien, ya sea físico o moral, no es justificación suficiente.

(...) Sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo y espíritu, el individuo es soberano”.

La aplicación sistemática de esta idea liberal en todos los ámbitos de la convivencia humana supuso el abandono del paternalismo y la instauración del autonomismo como nuevo ideal social al que tender.

En el **momento actual**, los sujetos sociales ya no pueden ser considerados meros súbditos: han llegado a ser ciudadanos de derecho. Y se pretende que el ciudadano sea el verdadero protagonista de la historia. Por eso la opinión pública y las iniciativas ciudadanas han llegado a tener una importancia que nunca antes habían tenido. Importa mucho, entonces, que el ciudadano sepa cómo participar de esa opinión pública y cuáles son las iniciativas particulares posibles.

La **opinión pública** es una nueva fuerza que ningún gobierno puede ya desatender. Debemos, por tanto, mantenernos informados de lo que pasa en el mundo. Participar y contribuir a esa misma opinión pública con todo lo que pensamos y decimos.

Además, en el mundo actual, el ciudadano es respetado en su conciencia. De modo que las leyes de las autoridades legítimas solo pueden imponer los mínimos morales indispensables para la convivencia; pero deben dejar a los individuos libres para realizar los ideales morales máximos que elija cada uno.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, vemos que la lucha política por mejorar la sociedad puede realizarse a dos niveles:

- Hay un primer nivel de lucha por implantar los **mínimos morales** indispensables para la convivencia. En este primer nivel se encuentran, por ejemplo, los derechos humanos más básicos: libertad, vida, salud y propiedad. El conjunto de estos valores mínimos constituye la llamada ética civil. Y este nivel es el que procuran hacer respetar las leyes, con toda la fuerza legítima del estado.
- Hay un segundo nivel en el que se sitúan todos los ideales morales que intentan perfeccionar y mejorar la vida, o dotarla de metas y realizaciones más altas. A este nivel podemos llamarle el de los **máximos morales**.

En este nivel existen diferentes valores dignos de ser realizados y cuya realización beneficia a todos, o al menos no perjudica a nadie.

Cada individuo o grupo puede ser más sensible a unos valores ideales que a otros. Y puede elegir aquellos con los que quiera comprometerse. Pero esos valores ideales no pueden ser obligatorios para nadie.

Por eso se dice que hay que tolerar el pluralismo de valores existente en las sociedades. La función del estado en este nivel consiste en instaurar la

tolerancia, y amparar las iniciativas individuales o sociales que sean consecuencia de ese pluralismo.

Podemos comprender ahora que el afán de mejorar la sociedad puede también desvirtuarse. Porque se puede llegar a creer que alguien tiene el derecho de obligar a otros a que vivan de acuerdo con ciertos ideales máximos, o a que crean en cierto dogma. Esta forma de entender la mejora de la sociedad sería abusiva y arrogante, ya que no reconoce la libertad de otros seres humanos. Y no puede haber una sociedad ideal que no respete la libertad del ser humano.

De modo que, en una sociedad democrática, los individuos deben asumir su condición de ciudadanos libres y participar democráticamente en la vida de la sociedad.

Los ciudadanos están capacitados –y, en cierto sentido, obligados– a participar en la vida político-social por medio del ejercicio electoral y el activismo social no violento.

En la lucha por mantener los mínimos morales, los propios ciudadanos deben conocer, evaluar, denunciar y controlar por medio de sus representantes las posibles violaciones de los derechos humanos y demás injusticias.

Y para conseguir los ideales morales a los que los ciudadanos sean sensibles se puede colaborar activamente en proyectos de ayuda social y de ayuda al desarrollo dentro y fuera del propio país. Esta es precisamente la labor que realizan las llamadas Organizaciones no gubernamentales (ONG).

La política moderna queda entonces como espacio de vigilancia de los derechos humanos y marco posibilitador de las iniciativas ciudadanas solidarias.

5. EXPLICACIÓN DE TÉRMINOS

MAL FÍSICO Daño o perjuicio causado a los seres humanos por acontecimientos y leyes físicas.

MAL MORAL Destrucción o no realización de valores producida por la acción voluntaria del ser humano.

SOCIEDAD UNIVERSAL Conjunto de todos los seres humanos, que están ligados por relaciones de interdependencia y de influencia mutua.

SOCIEDAD POLÍTICA Grupo de seres humanos organizados en un estado independiente o comunidad regida por leyes y autoridades establecidas.

GLOBALIZACIÓN Es un proceso de integración e intensificación de las interdependencias económicas políticas y sociales que ha tenido lugar en el mundo durante las últimas décadas.

JUSTICIA Estado de cosas en el que cada uno recibe o entrega lo que le corresponde según algún criterio material de justicia, como el mérito, la necesidad, la igualdad, la utilidad, la contribución a la sociedad...

SOLIDARIDAD Atención a las necesidades ajenas llevada a cabo por razones de humanidad, compasión, generosidad o justicia social compensatoria.

ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (ONG) Grupos o asociaciones que, por iniciativa ciudadana y con independencia de las autoridades políticas, llevan a cabo alguna labor solidaria social o ambiental.

LIBERTAD POLÍTICA Puede hablarse de una libertad política negativa (o libertad civil) como ausencia de impedimentos legales para realizar algo. Y también puede hablarse de una libertad política positiva (o libertad económica, social o cultural) como la posibilidad de realizar lo que uno quiere porque dispone de los medios necesarios.

CIUDADANÍA Estado del individuo que es considerado autónomo para obrar según su propia conciencia, y capacitado para participar en la sociedad política en condiciones de igualdad y no discriminación.

PLURALISMO Estado de una sociedad en la que hay individuos o grupos que mantienen valores, aspiraciones, creencias o tradiciones que son distintos a los que mantiene el resto de la sociedad. El pluralismo debe ser tolerado siempre que sea compatible con aquellos otros valores y leyes que constituyen los requisitos mínimos indispensables para una convivencia pacífica.

6. APLICACIONES

- ▶ Busca noticias sobre algún conflicto bélico y haz un pequeño escrito que lo describa y lo explique. Como conclusión de ese trabajo opina sobre:
 - lo que podría hacerse para evitar ese conflicto:
 - cómo tendrían que ser las cosas para que no se hubiera producido.
- ▶ Infórmate sobre la biografía de alguien que haya contribuido a que el mundo sea mejor, y explica lo que tuvo de extraordinario esa persona.
- ▶ Enumera una lista de cosas del mundo que hacen posible nuestra vida y que nos han sido legadas por seres humanos del pasado.
- ▶ Comenta el siguiente poema de Pablo Neruda.

En mi patria hay un monte.
En mi patria hay un río.
Ven conmigo.

La noche al monte sube.
El hambre baja al río.
Ven conmigo.

¿Quiénes son los que sufren?
No sé, pero son míos.
Ven conmigo.

No sé, pero me llaman
y me dicen: “Sufrimos”.
Ven conmigo.

Y me dicen: “Tu pueblo,
tu pueblo desdichado,
entre el monte y el río,
con hambre y con dolores,
no quiere luchar solo,
te está esperando, amigo”.

- ¿Cómo piensas tú que podrás ayudar a la humanidad durante el resto de tu vida?
- ¿Qué organizaciones no gubernamentales (ONG) conoces? Describe las actividades de alguna de ellas.
- ¿En qué tipo de ONG te gustaría participar?